

HERMENEUTICA BIBLICA DE STO. TOMAS DE AQUINO: INTERPRETACION DE LA SABIDURIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

JOSE ANTONIO FIDALGO

El planteamiento correcto de una doctrina científica guarda estrecha relación con el trabajo emprendido a la hora del reconocimiento de los materiales, de los principios y de la selección de los mismos. Tratándose de la doctrina contenida en la Sagrada Escritura, la elección de unos u otros criterios exegéticos producirán una diversificación múltiple de tonalidad y contenido en el mensaje revelado. A este propósito, en el marco de la doctrina católica, son un contrapunto exigido el tener en cuenta los comentarios bíblicos de los Padres o los maravillosos escritos del medievo¹. Entre los autores de esta época, el Magisterio ha reconocido el papel de Maestro al autor de la *Summa contra Gentiles*². Y es precisamente en esta obra de corte filosófico, pero de una estructura polivalente: apologética, apostólica, teológica³ en la que vamos a poner de manifiesto alguna manifestación de la hermenéutica de Santo Tomás de Aquino. Unas páginas del lib. IV de la C.G., serán objeto de nuestro estudio. Tomaremos como eje central el tema bíblico de la sabiduría, sin olvidar que nos movemos en unos capítulos de neto contenido trinitario.

1. Pueden consultarse las páginas de bibliografía general en AA.VV., *Sagrada Escritura*, 3 vol., BAC (Madrid 1964).

2. G. ARANDA, *Una norma del Magisterio de la Iglesia para el estudio de la Sagrada Escritura: Santo Tomás de Aquino maestro y guía*, en *Scr Th*, 6 (1974) 339-438.

3. H. LAURENT, *Autour de la «Summa contra Gentiles»*. Simple mise au point en Ang 8 (1931) 237-245. M. GORCE, *La Lutte «Contra Gentiles» à Paris au XIII siècle*, en *Mélanges Mandonnet* I (Paris 1930) 223-243. A. GAUTHIER, *Introduction historique en Summa contra Gentes*, de S. TOMÁS, vol. I (Lethielleux-Paris 1961). A. PATFOORT, *La finalité «apostolique» de la Somme contre les gentiles*, en *Angelicum* 59 (1982) 3-22. Q. TURIEL, *La intención de Santo Tomás en la «Summa contra gentiles»*, en *Studium* 14 (1974) 383-391. C. PERA, *De Natura Theologica charactere apologetico valore missionali libri de Veritate Catholicae Fidei contra errores infidelium*, en *Introductio* c. 2, de la ed. de la *Summa contra Gentiles* ed. Marietti (Turín 1967) vol. I, p. 438 ss.

LA SABIDURÍA

Es uno de los temas bíblicos que destaca en el AT y, en especial, entre los libros sapienciales. Pensamos que para la obra del Aquinate, tema bíblico lo constituyen aquellos «centros de interés» alrededor de los cuales el Angélico organiza el conjunto de las citas bíblicas. Vendría a ser la idea o concepto que le sirve al Santo Doctor para organizar, de modo «sistemático», diferentes textos de la Sagrada Escritura⁴.

El concepto de sabiduría posee sin duda un carácter analógico, ya que comprende diversos significados, desde un aspecto intelectual —humano o sobrenatural— a una dimensión eminentemente práctica, que podría identificarse con la prudencia⁵ como reguladora y fundamento de las virtudes⁶. Esta variedad de significados podemos reducirla a tres grandes grupos⁷: se puede considerar como cualidad humana, como atributo divino y, en tercer lugar, como personificación de una cualidad divina o la misma hipóstasis divina. Santo Tomás se hace eco de esta polivalencia del término: y así habla de la Teología como sabiduría⁸, de la sabiduría divina, atributo esencial de Dios⁹ o del Verbo mismo en cuanto «sabiduría engendrada»¹⁰ o, en fin como «sapientia Patris»¹¹.

Esa triple característica la encontramos en la CG., en un texto que vamos a transcribir:

«Quod autem dicitur sapientia esse creata primo quidem, potest intelligi, non de Sapientia quae est Filius Dei, sed de sapientia quam Deus indidit creaturis. Dicitur enim Eccli. 1, 9: Ipse creavit eam, scilicet sapientiam, Spiritu Sancto... Potest etiam referri ad naturam creatam assumptam a Filio»¹².

En este pasaje, el Angélico, da a entender que Sabiduría puede

4. J. M. CASCIARO, *Teología Bíblica*, en GER vol. XXII (Madrid 1975) p. 259 ss.

5. S. TOMÁS, II-II, q. 47 ss.; G. BARDY, *Trinité. L'AT La Sagasse*, en DTC XV (Paris 1950) col. 1555-1559.

6. II-II, q. 51, a. 2.

7. F. CEUPPENS, *Theologia Biblica II. De Sanctissima Trinitate*, (Romae 1949) p. 33.

8. I, q. 1, a. 6.

9. I, q. 37, a. 2 ad 1; I, q. 32, a. 2.

10. I, q. 34, a. 1 ad 2.

11. I, q. 39, a. 7 ad 2.

12. CG., IV, 9 n. 3436.

ser el nombre propio del Hijo, también una propiedad de las criaturas y, por último, un atributo que posee Dios. Otros lugares de la CG. tratan igualmente el tema de la sabiduría; de ellos nos vamos a ocupar inmediatamente.

1. *La sabiduría, cualidad de las criaturas*

Lo que el Doctor Común entiende por sabiduría aparece bien expresado en un capítulo dedicado a la gracia¹³: allí la sabiduría humana es definida como el «conocimiento de las cosas divinas»¹⁴. Ya en la parte del tratado «De Deo Trino», Santo Tomás la describe así: es «un cierto hábito por el cual nuestra mente llega al conocimiento de las cosas sublimes»¹⁵ que consiste en la «manifestación de la sabiduría del inteligente»¹⁶, se identifica con el «verbo interno»¹⁷, y, en fin, preside lo que «sabiamente se idea» o «sabiamente se realiza»¹⁸.

La sabiduría humana, a diferencia de la sabiduría divina, supone —como todas las cualidades no esenciales— la esencia ya constituida, por tanto es algo accidental; dicha afirmación resulta evidente porque no todo hombre, por el hecho de serlo, tiene que ser sabio. Por el contrario, a Dios le corresponde el saber por esencia¹⁹. Por eso, si nosotros tenemos la perfección de la sabiduría, ello se debe a que El nos ha otorgado dicha perfección, ya que todo lo que nosotros tenemos —en el ámbito de las perfecciones— se encuentra en Dios como causa eficiente y ejemplar²⁰.

Entre las cualidades recibidas destaca por un lado, el hecho de que Dios haya infundido en nosotros el «Verbum Sapientiae» (cfr. Dan 1, 20; 1 Cor 1, 24.30) que es «proprie repraesentativum Filii»²¹ y de la esencia divina: por El conocemos a Dios mediatamente. Y, por otro, el que la sabiduría se nos haya concedido entre los dones del

13. CG., III, 154 n. 1556; sobre este capítulo puede consultarse un reciente trabajo A. CHACÓN, *El tratado sobre la gracia en la «Summa contra gentiles»*, en *Scr Th* 16 (1984) 113-145.

14. CG., IV, 12 n. 3481 «sapientia in homine dicitur habitus quidam quomens nostra perficitur in cognitione altissimorum».

15. CG., IV, 12 n. 3483; 13, n. 3489.

16. CG., IV, 12 n. 3483.

17. CG., IV, 13 n. 3489.

18. CG., IV, 12 n. 3481; 13 n. 3489.

19. CG., IV, 14 n. 3505.

20. CG., IV 21 n. 3576a.

21. *Ibidem*.

Espíritu Santo, es decir, el «sermo sapientiae» (1 Cor 12,8)²². La finalidad que tiene este don de Sabiduría que nos comunica el Espíritu está en orden a nuestra salvación personal, en cuanto que nos asemeja con Dios²³. Se llama don por el modo cómo Dios nos lo otorga, no es de ninguna forma merecido, sino gratuito, y produce la semejanza divina al hacernos partícipes de su misma vida divina. Ahora bien, siendo la esencia divina una e idéntica, el don de sabiduría que recibimos del Espíritu, es fruto de la acción de las tres Personas en Dios, como toda acción «ad extra» y por tanto con posibilidad de atribuirlo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pero, ese don recibido no tiene su término final en nosotros, sino que, por llevar aneja la virtud de la caridad, nos inclina a buscar y amar a Dios y alcanza para nosotros, una cierta connaturalidad para las cosas divinas.

2. *La Sabiduría, atributo divino*

Aparte de esa concepción de la sabiduría como cualidad humana, existe también un atributo divino denominado «sapientia», que corresponde a Dios por esencia y no es, por tanto, ni algo añadido posteriormente ni nada accidental²⁴; sino que a causa de la suma perfección —exclusiva divina— Dios posee la esencia de la sabiduría, identificándose en El, el «esse sapientiae» y el «esse substantiae» *divinae*²⁵.

Esta propiedad del ser de Dios es llamada «lux» en cuanto que consiste en el puro acto de conocer y su reflejo vendría a ser como un resplandor. Con estas premisas, al Doctor Angélico le parece muy apropiado que la carta a los Hebreos (Heb. 1, 3) atribuya al Verbo el título de «splendor gloriae», precisamente, en cuanto que es el Hijo quien manifiesta al Padre (Ioh 17, 6)²⁶.

Mientras que las criaturas racionales, cuando quieren alcanzar un cierto grado de conocimiento de una realidad, lo hacen a través de especies accidentales distintas de su esencia, en Dios, puesto que «suum intelligere sit sua essentia», su sabiduría viene a ser como el

22. CG., IV, 21 n. 3579.

23. CG., IV, 21 n. 3575.

24. CG., IV, 14 n. 3505.

25. CG., IV, 14 n. 3508.

26. CG., IV, 12 n. 3483.

«medio» consubstancial por el cual se conoce a sí mismo²⁷, es decir que es el Verbo o el Hijo de Dios.

La sabiduría divina es también el origen del orden existente en la creación²⁸, de tal manera que las cosas creadas —cualquiera que sean— reflejan las características del Creador. Precisamente del orden presente en la creación, concluirá nuestro autor, arranca una de las vías que se remontan hasta el conocimiento de Dios.

3. *La Sabiduría, hipóstasis o personificación de un atributo divino*

Las dos consideraciones de «sabiduría», como cualidad humana y como atributo divino, tal como aparecen en el AT., nunca han constituido motivo alguno de dificultad para los exegetas. El problema, sin embargo, se puede plantear a la hora del estudio exegético de algunos textos concretos: p. ej. de los sapienciales²⁹. La opinión hermenéutica sobre dichos textos no alcanza unanimidad, si deben interpretarse como relativos a una personificación poética de algún atributo divino o más bien el trasfondo nos enuncia una realidad personal distinta de Dios Padre.

Para intentar dar una respuesta a esta cuestión nos vamos a detener ahora en la consideración de dos textos clásicos, dentro de la literatura veterotestamentaria, relacionados con el tema del Hijo de Dios como Sabiduría.

a) Prv 8, 24-30

En la *Summa contra Gentiles*, Santo Tomás estudia los lugares de la Biblia donde el texto sagrado habla de la generación, de la paternidad y de la filiación en Dios. Estos pasajes supondrán el contexto remoto del texto de Proverbios (Prv 8, 24-30) cuando es citado por primera vez³⁰. Su contexto inmediato lo forman dos textos del AT.:

27. CG., IV, 12 n. 3482; 14 n. 3505; CG., I, 45; *STh* I, q. 14, a. 4.

28. CG., IV, 1 n. 3338.3343.

29. Entre los textos más conocidos podemos citar: Job 28,22-28; Prv 1,20-23; 8 y 9; Sap. 7,22-27; 8,1; Bar 3,3; 4,4.

30. Prv 8,24 ss.; «Nondum erant abyssi et ego iam concepta eram ... ante omnes colles ego parturiebar ... quando appendebat fundamenta terrae, cum eo eram cuncta componens» (Cfr. CG., IV, 2 n. 3354; 4 n. 3368). El autor de CG., se hace eco en el v. 25 de otra versión «ante omnes colles generavit me Dominus» tomada de S. Cipriano (PL 4,724B) y de S. Agustín en su *De Trinitate*, lib. I, c. XII n. 24 (PL 42,837).

Is 66, 8.9 y Ps 2,7, que son estudiados por el Angélico para mostrar que los nombres de padre e hijo se encuentran en la Escritura conteniendo a su vez el significado propio de generación.

El comentario tomista no puede ser más claro. El texto «satis ostendit hanc generationem ante omnia corporalia extitisse»³¹, es decir, la generación de que habla Proverbios preexiste a todas las realidades materiales. De aquí brota una conclusión, de manifiesto sentido cristológico: el Hijo engendrado por Dios no recibe el comienzo de su ser de María³². Su existencia no es tampoco algo que pertenece al orden de las posibilidades o de los futuros posibles o reales, sino que es algo real incluso anteriormente a nacer de Santa María. Que la sabiduría exista eternamente se pone de manifiesto porque interviene directamente en la creación de los seres (Prv 8, 29-30), en cuya tarea se encuentra asociada a Dios Padre como entidad de personalidad distinta³³. Y en confirmación de lo que acaba de decir, Santo Tomás cita el prólogo de San Juan³⁴.

Por otro lado, para saber en qué sentido la CG. habla de la sabiduría, puede resultar interesante anotar cuáles son los calificativos que le concede. Así, en efecto, la llama: «sapientia concepta»³⁵, otras veces dice de ella que es «genita»³⁶, «Dei»³⁷, «divina»³⁸, «creata»³⁹—en cuanto se refiere a la naturaleza humana asumida por el Hijo—, etc.

En todos estos textos el Aquinate manifiesta simplemente una tendencia a identificar la Sabiduría con el Verbo de Dios, pero podemos encontrar también expresiones de contenido más explícito: v.gr. «Christum Dei Sapientiam nominat» tomando para ello la cita de Corintios (1 Cor 1, 24) y poco más adelante le atribuye el nombre de Hijo y Verbo de Dios⁴⁰.

31. CG., IV, 4 n. 3368a.

32. CG., IV, 4 n. 3368a: «Unde relinquitur quod Filius a Deo genitus initium essendi a Maria non sumpsit».

33. CG., IV, 5 n. 3384b: «In quo rursus associatio et quaedam distinctio designatur».

34. CG., IV, 4 n. 3368c: «hoc etiam ex verbis Ioannis Evangelistae habetur: nam cum praemississet» y cita Io 1,1 y 1,14.

35. CG., IV, 11 n. 3484.

36. CG., IV, 7 n. 3417; 8 n. 3436c; 12 n. 3482.

37. CG., IV, 11 n. 3478; 12 n. 3482; 13 n. 3493.

38. CG., IV, 12 n. 3480. 3483.

39. CG., IV, 8 n. 3436b.

40. CG., IV, 12 n. 3482. 3484: «ipsum Dei Verbum, tanquam sapiente mente divina conceptum, proprie concepta seu genita Sapientia dicatur: unde Apostolus Christum Dei Sapientiam nominat ... Filius, qui est Dei Verbum, proprie Sapientia

Considerado el término «sapientia» en sentido personal, no le corresponde más que al Hijo, pero, en cambio, si se refiere a la esencia común que las tres divinas Personas, poseen entre sí, se puede hablar de que la sabiduría conviene también al Padre.

El texto de Proverbios con sus calificativos a la sabiduría —«concepta» y «genita»— proporciona ya el punto de partida para describir en categorías filosófico-teológicas el modo de la generación eterna en Dios.

Ahora bien en Dios la generación supone una total perfección porque lo engendrado recibe la misma naturaleza específica y numérica del engendrante, cosa que no se da en las criaturas —sólo comunican la naturaleza específica—. Por eso, si el Hijo como la sabiduría, es «genitus» y «creatus» lo es en la medida en que estas afirmaciones indican su naturaleza como Dios inmutable e insinúan el modo de la generación divina⁴¹.

b) Eccli 24, 5

Arrio interpretaba este texto del Eclesiástico en favor de su teoría, afirmando que el Hijo es criatura pues la sabiduría es creada (Eccli 24, 12.14) y además le corresponde ser la primogénita entre las criaturas (Col 1,15)⁴².

concepta dicatur; nomen tamen sapientiae absolute dictum oportet esse commune Patri et Filio: cum sapientia quae per Verbum resplendet sit Patris essentia, ut dictum est essentia vero Patris sit sibi et Filio communis». Si bien es cierto que Proverbios (14,1) nos muestra el concepto de sabiduría como un artificio literario, en cambio otros lugares, p. ej. Prv 1,20-23; 3,16-19 y los capítulos 6 y 9, se presenta como personificada. Para los comentaristas de *Biblia de Jerusalén* (Bilbao 1969) p. 817, queda sin embargo sin delimitar lo que es resultado de la composición poética, lo perteneciente a nuevas concepciones religiosas, o lo que supone una intuición de nueva revelación. Del mismo modo el libro de la Sabiduría (Sap 7,22 y 8,1) al describirla de una manera abstracta puede convenir a un atributo divino o a una hipóstasis distinta. Leídos ya a la luz de la revelación neotestamentaria su significado es cristológico, lo mismo que según el pensamiento de la patrística. Basta recordar cómo Jesucristo es designado «sabiduría» y «sabiduría de Dios» v. gr. Mt 11,19; Lc 11,49; Mt 23,34-36; 1 Cor 1,24-30; Col 1,16-17; 2,3.

41. CG, IV, 8 n. 3436c.

42. CG., IV, 6 n. 3398. El texto objeto de nuestro comentario aparece así en este lugar: «Ego ex ore Altissimi prodii, primogenita ante omnem creaturam» (Eccli 24,5). Mientras la única variante que muestra con la *Vulgata* es el verbo «prodivi», el texto griego, desconoce —en el v. 5— lo expresado por la versión tomista: «sola recorrí la redondez del cielo, y por la hondura de los abismos pasé». Y lo cita, en parte, en el v. 3: «Yo salí de la boca del Altísimo y cubrí como niebla la tierra» (Cfr. *Biblia de Jerusalén*, o.c., p. 935. La glosa del Angélico y de la *Vulgata* «primogenita ante omnem creaturam», es aclaratoria y probablemente introducida para afirmar la subsistencia de la Sabiduría antes de la creación y

En las ocasiones que Santo Tomás admite la expresión «Filius creatus», la entiende como ya hiciera S. Hilario —quien salvando el carácter divino del Hijo contra el parecer arriano, admite que ese mismo término subraya el carácter de inmutabilidad que posee la naturaleza del Verbo en la creación—⁴³, e igualmente lo explica el Sínodo de Ancira⁴⁴.

Si San Pablo, en su carta a los Colosenses (1, 15), denomina con verdad al Hijo de Dios como «primogénito de toda criatura», no lo hace por considerarlo criatura sino —explica el Aquinate— porque procede «a Patre et a Patre accipit», como también lo hacen las criaturas. La diferencia esencial se encuentra en que mientras el Hijo recibe la misma naturaleza y esencia del Padre —numérica y específicamente la misma según dijimos— no sucede lo mismo con las criaturas, por tanto no sólo es nombrado «primogénito» sino también «Unigénito» (Jn 1, 18)⁴⁵.

Además de estas breves alusiones, el lib. IV de la CG., dedica todo un capítulo, el 12, a explicar el sentido de por qué llamamos Sabiduría al Hijo de Dios⁴⁶.

El término de sabiduría, que utiliza el Doctor Angélico para referirse a la segunda Persona de la Trinidad, se identifica en ocasiones con el Verbo y con el Hijo de Dios Padre⁴⁷. Lo que no es tan frecuente es que la sabiduría sea llamada explícitamente «persona».

Por nuestra parte, hemos detectado dos textos de CG., en los que el término *persona* aparece unido al de *sabiduría*: v.gr. «ex persona Sapientiae» y, en otra ocasión «per divinam Sapientiam, ex cuius persona»⁴⁸. En el primer caso exponiendo la opinión de Arrio, quiere

tomada de Colosenses (1,15). Esta elección de texto ya nos hace entrever la línea exegética.

43. CG., IV, 8 n. 3436. S. HILARIO, *De synodis* 17 en PL 10,493s.

44. CG., IV, 8 n. 3436. Synodus Ancyra en MANSI, v. II, 268c (Graz 1960).

45. CG., IV, 8 n. 3437: «Quod vero Filius dicitur primogenitus creaturae, non ex hoc est quod Filius sit in ordine creaturarum: sed quia Filius est a Patre et a Patre accipit, a quo sunt et accipiunt creaturae. Sed Filius accipit a Patre eandem naturam: non autem creaturae. Unde et Filius non solum primogenitus dicitur, sed etiam unigenitus, propter singularem modum accipiendi».

46. CG., IV, 12 n. 3480-3484. Quomodo Filius Dei dicatur Dei Sapientia.

47. CG., IV, 12 nn. 3480.3482.3483.3484; I, q. 34, a. 1 ad 2. También llama a Cristo «sabiduría de Dios». Cfr. 3482.

48. CG., IV, 6 n. 3398: «Filius creaturis connumeratur. Dicitur enim Eccli 24,5 ex persona Sapientiae: Ego ex ore Altissimi prodii ... CG., IV, 12 n. 3480: «Quia vero ea quae de Sapientia divina dicuntur, ad generationem Verbi adduximus, consequens est ostendere quod per divinam Sapientiam, ex cuius persona, praemisa verba proponuntur, Verbum Dei intelligi possit».

hacer más inteligible el texto que va a citar a continuación (Eccli 24, 5) y lo introduce como si en él hablase directamente una persona. El segundo, resulta más obvio, pues nos viene a decir que la Sabiduría es aquella persona que nosotros denominamos como el Verbo de Dios.

Actualmente los comentaristas bíblicos, si bien advierten en los libros Sapienciales la descripción de los atributos divinos y eternos personificados y distintos del mismo Dios⁴⁹, concluyen que pensar en una «hypostasis divina» realmente distinta del Padre sería ir más allá del sentido inmediato de los textos⁵⁰; pero, asimismo, reconocen que con la luz obtenida del NT., todas esas propiedades pueden atribuirse al Hijo. Con lo cual una lectura del AT. a partir de la revelación del Nuevo alcanza su sentido pleno y perfecto⁵¹. La razón se encuentra en el sentido pedagógico con el que Dios revela y «actúa» en el mundo o en el hombre mostrando un mensaje cada vez más completo hasta llegar a Cristo en la «plenitud de los tiempos» (Gal 4,4).

En nuestro caso, Dios mismo constituye el objeto de su auto-manifestación. Y no se puede perder de vista el objeto de su auto-manifestación. Y no se puede perder de vista ese todo «orgánico» que supone el «depositum fidei». Así cuando alguna verdad —parte de ese todo único indivisible— se niega, todo el conjunto «sufre» y se «resiente». De modo que, p. ej., cuando los herejes se atrevieron a hablar del Hijo de Dios como criatura similar a los hombres, las consecuencias no se hicieron esperar, «dejaron sin sentido» muchos pasajes de la Sagrada Escritura y comenzaron a «releer» los pasajes bíblicos tergiversando su sentido obvio y literal o apoyándose en éste olvidaron su correcta interpretación mediante la analogía de la fe. Por el contrario, Santo Tomás muestra una fidelidad exquisita al texto sagrado y lleva con tal perfección la «analogía fidei» y el «sensus Patrum et Ecclesiae» a cada una de las citas bíblicas, que logra una comprensión más honda y profunda de la fe. Incluso va más allá de lo que suele ser habitual entre los exegetas contemporáneos,

49. F. CEUPPENS, o.c., p. 38 ss.; *Biblia de Jerusalén* (Bilbao 1967) p. 817 y 935. G. VON RAD, *Sabiduría en Israel. Los Sapienciales y lo sapiencial* (Madrid 1973) p. 199.208, propone la existencia de un influjo de la doctrina sapiencial egipcia, en los textos analizados.

50. F. CEUPPENS, o.c., p. 38 ss.

51. Ese carácter progresivo puede verse en E. BONNARD, *La Sagesse en Personne annoncée et venue Jésus Christ* (Paris 1966) 7.^a, en las p. 124 a 133 estudia los textos de Jesús como Sabiduría en los Sinópticos (Mt 23,34-36; Lc 11,49-51; Lc 7,35; Mt 11,19ss.) y, en San Pablo —pp. 133-140— (1 Cor 2,7; 1 Cor 1,21; Rom 11; Col 1,15-20; Eph 3,8-11).

que permanecen —en muchas ocasiones— únicamente en el campo «científico» y «racionalista» porque les parece que sería ir demasiado lejos traspasar al AT ideas perfectamente adquiridas y poseídas en el NT, o llevar a un lugar concreto del NT menos explícito, la seguridad y firmeza de su convicción de teólogo creyente.